

Ideología y cultura escrita en Armando Petrucci

Antonio Castillo Gómez

1. Introducción

Cuesta pensar que se pueda analizar cualquier manifestación humana sin tener en cuenta el conjunto de ideas que caracterizan a una persona, una institución política, un sistema de producción o un movimiento cultural. Pese a esto, en lo que atañe al estudio sobre la escritura, el procedimiento fue ese desde que la Paleografía se empezó a configurar como disciplina a finales del siglo XVII, y en muchos casos así continúa todavía en un sin fin de trabajos que no van más allá de responder al qué, cómo, cuándo y dónde de los testimonios escritos. Numerosos paleógrafos parecen atrapados en la telaraña tejida por los signos gráficos y se muestran incapaces de entender que lo escrito no puede explicarse fuera de las sociedades que lo producen, usan, difunden y conservan, que es una de las enseñanzas principales que podemos extraer del trabajo de Armando Petrucci. Este supo trascender la concepción estática de la escritura y alumbró una interpretación dinámica atenta al escribir y al leer, es decir, a las operaciones humanas que dan sentido a la cultura escrita en cada época y circunstancia:

Si e passati in tale modo da una visione statica a una visione dinamica della storia culturale, all'interno della quale non esiste più storia della scrittura (o paleogra-

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «Vox Populi». *Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las Épocas Moderna y Contemporánea*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-107881GB-I00). Para algunas partes de texto retomo ideas y consideraciones expresadas en A. CASTILLO GÓMEZ, *En los márgenes del archivo: Armando Petrucci y la cultura escrita de las clases subalternas*, in *L'eredità di Armando Petrucci. Tra paleografia e storia sociale (con un inedito di Armando Petrucci)*, a cura di A. Castillo Gómez, Roma 2022, pp. 157-88. Agradezco a Antonio Ciaralli que haya tenido la amabilidad de leer este artículo y las sugerencias que me ha realizado.

fia), ma una storia dello scrivere, anzi ‘degli scrivere’; non esiste più una storia della stampa (o del libro a stampa), ma una storia del produrre e diffondere testimonianze scritte a stampa di qualsiasi natura; non esiste più una storia della lettura, ma una storia dei modi, delle pratiche del leggere; non esiste più – se mi è consentito affermarlo – una storia della letteratura, ma una storia delle pratiche letterarie¹.

Consciente de las carencias heurísticas que mostraba el tradicional quehacer paleográfico, Armando Petrucci introdujo a finales de los 60 dos interrogantes nuevos: quién y por qué/para qué², con los que conformó su conocido hexálogo metodológico: *che cosa, quando, dove, come, chi y perchè*³. Ambos abrieron los estudios sobre la escritura en una doble dirección: por un lado, averiguar en cada momento la difusión o el uso social, «inteso genericamente come pura e semplice capacità di scrivere e di leggere anche al più basso livello nella sua specifica natura e ampiezza quantitativa»; y por otro, la «funzione che la scrittura in sé considerata assolve nell’ambito di ciascuna società organizzata e tendenzialmente alfabetica e che ciascun tipo grafico assolve a sua volta nell’ambito del singolo ambiente culturale che lo produce e che lo adopera»⁴. Así lo señaló en la entrevista que tuve ocasión de hacerle en 2002:

Credere che una paleografia ‘scientifica’ (non ho mai capito cosa voglia dire) possa ignorare questi aspetti, limitandosi allo studio dei caratteri formali delle distinte tipologie e dei processi di sviluppo di certe tendenze grafiche, è, secondo

¹ A. PETRUCCI, *Pratiche di scrittura e pratiche di lettura nell’Europa moderna. Presentazione*, «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia», serie III, 23/2, 1993, pp. 375-84; 382. En torno a la dialéctica estático/dinámico aplicada a la escritura, véase F.M. GIMENO BLAY, *Estático vs. Dinámico: Formas de comprender la escritura*, in *Bilan et perspectives des études médiévales (1993-1998)*. Actes du IIe Congrès européen d’Études Médiévales, Turnhout 2004, pp. 411-28 (F.M. GIMENO BLAY, *Scripta manent. De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, Granada 2008, pp. 107-27).

² A. PETRUCCI, *Scrittura e libro nell’Italia altomedievale. Il sesto secolo*, «Studi medievali», serie III, 10/2, 1969, pp. 157-213; 157-8.

³ A. PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, nuova edizione riveduta e aggiornata, Roma 1992², pp. 18-20.

⁴ A. PETRUCCI, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino 1986, p. xx; nueva edición: ID., *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, a cura di A. Ciaralli, con la collaborazione di A. Bartoli Langelì, M. Palma, Roma 2021, p. 20.

me, un autentico ed evidente errore di metodo: fra l'altro, perché le caratteristiche formali delle diverse tipologie derivano, direttamente o indirettamente, dalle loro funzioni in rapporto alla diffusione sociale. Inoltre, in generale si può affermare che l'ampiezza della diffusione sociale della capacità grafica determina i modi stessi di realizzarla⁵.

Este tipo de planteamientos son consustanciales a una «visión sustancialmente marxiana de la indagación histórica». En ella enlazó siempre:

la reconstrucción de las prácticas culturales con la división en clases de la sociedad, la distribución de las capacidades para producir y usar los testimonios escritos con el dominio y con las elecciones de las clases dominantes, las reglas que determinan el funcionamiento de los mecanismos y de las instituciones de conservación de lo escrito con estrategias precisas de carácter político⁶.

Su marxismo, precisó en otra ocasión, le venía principalmente de Gramsci, «l'intellettuale (e politico) che, per mezzo della lettura, ho sentito sempre vicino e che considero un maestro»; pero también del ejemplo concreto que encontró en su suegro Adolfo Nardelli y en Franca, su mujer, así como de su propia actividad sindical desde los años 50 en adelante, primero en la CISL y después en la CGIL⁷.

Su amplia curiosidad intelectual, reflejada en la diversidad de lecturas que encontramos anotadas en sus escritos, y su experiencia personal se unieron para hacer de él un paleógrafo *alla rovescia*. Como oportunamente advierten en el prólogo los editores de *Scritti civili*, Attilio Bartoli Langeli, Antonio Ciaralli y Marco Palma, para Petrucci la paleografía fue «una manifestazione specifica e peculiare della lotta di classe»⁸. No podía ser de otro modo pues, como el mismo Petrucci advirtió en la entrevista antes citada:

⁵ Armando Petrucci: *una passeggiata per i sentieri della scrittura*, entrevista de A. Castillo Gómez, in A. PETRUCCI, *Scritti civili*, a cura di A. Bartoli Langeli, A. Ciaralli, M. Palma, Roma 2019, pp. 267-73: 268. Para la versión original e íntegra de la entrevista, *Armando Petrucci: un paseo por los bosques de la escritura*, una entrevista de A. Castillo Gómez, «Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita», 2, 2002, pp. 9-37: 23.

⁶ A. PETRUCCI, *Posfacio*, in ID., *Alfabetismo, scrittura, società*, prólogo de R. Chartier y J. Hébrard, Barcelona 1999, p. 300 (reeditado en 2021).

⁷ PETRUCCI, *Scritti civili*, p. 267.

⁸ *Premessa*, in PETRUCCI, *Scritti civili*, p. 14.

da alla lettura» de la nueva edición aparecida en 2021, Antonio Ciaralli ha señalado, «la sottile trasformazione» introducida en el título respecto de su primera publicación en 1980 como capítulo de la *Storia dell'arte* de Einaudi, entonces titulado *La scrittura fra ideologia e rappresentazione*. La modificación, apunta:

è rivelatrice di una evoluzione speculativa compiuta in quegli anni dall'Autore, e del suo tradursi in una categoria critica: non più la scrittura compresa e compresa fra l'uso che se ne può fare – ideologico e perciò tendenzioso – e la sua raffigurazione simbolico-visiva, ma ora la scrittura veicolo in sé e per sé di mediazione 'politica' e singolare angolo di prospettiva sulla realtà¹².

Una de las manifestaciones donde la escritura representa en mejor medida su sentido político corresponde a las escrituras expuestas, que Petrucci definió como «qualsiasi tipo di scrittura concepito per essere usato in spazi aperti, o anche in spazi chiusi, per permettere una lettura plurima (di gruppo, di massa) e a distanza di un testo scritto su di una superficie esposta»¹³. Dentro de ellas, por su solemnidad gráfica y material, esa capacidad de representación política e ideológica es más evidente todavía en la *scrittura d'apparato (o monumentale)*, a saber:

tutte le scritture che hanno carattere di particolare solennità e funzioni precipuamente indicative e designative; esse in genere sono posate, di modulo grande, realizzate con evidenti intenzioni di eleganza e di artificiosità ed adoperabili, e adoperate, in qualsiasi situazione scrittoria, epigrafica, libraria, documentaria¹⁴.

En otra publicación del mismo año incidió en la potencialidad simbólica como característica genuina de este tipo de escritura, indisociable de

London 1993; *Pismo. Idea i przedstawienie*, red. naukowa J. Kujawiński, pr. A. Osmólska-Mętrak, Warszawa 2010; *La escritura. Ideología y representación*, tr. M.B. Raffo, Buenos Aires 2013; *Writing the Dead: Death and Writing Strategies in the Western Tradition*, tr. M. Sullivan, Stanford 1998; *Escrituras últimas. Ideología de la muerte y estrategias de lo escrito en el mundo occidental*, tr. T. Espantoso Rodríguez y R. Ghirardi, Buenos Aires 2013.

¹² A. CIARALLI, *Una guida alla lettura*, in PETRUCCI, *La scrittura* (2021), p. 323.

¹³ A. PETRUCCI, *Potere, spazi urbani, scritture esposte: proposte ed esempi*, in *Culture et idéologie dans la genèse de l'État moderne*. Actes de la table ronde (Rome, 15-17 octobre 1984), Roma 1985, pp. 85-97: 88; ID., *La scrittura* (1986), p. xx; ID., *La scrittura* (2021), p. 20.

¹⁴ PETRUCCI, *La scrittura* (1986), p. xx; ID., *La scrittura* (2021), p. 20.

la forma material, y en la pluralidad de superficies y objetos donde puede hacerse uso de ella, no solo en ámbito epigráfico:

Per uno studio complessivo della storia della scrittura tali tipi di scrittura, formalizzati come scritture d'apparato, hanno, agli occhi dello studioso, il vantaggio di esplicitare attraverso le stesse forme grafiche un tipo di messaggio simbolico che rimanda direttamente a particolari valori (religiosi, politici, culturali) insiti negli ambienti di produzione o di committenza delle singole testimonianze. Ma scritture d'apparato non sono soltanto quelle epigrafiche; quasi ogni società di cultura scritta ha prodotto, accanto alle scritture esposte su materia dura, altri tipi di scrittura solenne e formalizzata con finalità e caratteristiche analoghe a quelle delle prime, e sono le scritture, anch'esse d'apparato, adoperate nei libri per le pagine di titolo e per le parti con alto valore indicativo, ovvero per documenti destinati all'affissione, per le legende nelle medaglie e nelle monete, per le scritte pubblicitarie e così via¹⁵.

Al tratarse de una manifestación escrita concebida para explicitar a través de las formas gráficas un determinado mensaje de carácter simbólico, en cualquier plano (político, religioso o cultural), en su realización material como artefacto gráfico y visual se cuida expresamente la relación entre el texto y la superficie que lo contiene, lo que Petrucci llamó respectivamente *spazio di scrittura* y *spazio grafico*. Así se entiende, por ejemplo, la proporcionalidad y elegancia de las capitales clásicas del mundo romano, su restauración en la segunda mitad del siglo XV por mano de los humanistas y, en general, la atención prestada en numerosas ocasiones a la forma de la escritura y al tipo gráfico empleado (piénsese en la Italia fascista). Como consecuencia, en la escritura de aparato es igualmente claro el vínculo que existe entre *comittenza* y realización material, es decir,

fra le stanze ideologiche e funzionali rappresentate dalle autorità, dagli ambienti e dalle persone singole per conto dei quali sono eseguiti un monumento funebre con epigrafe, un frontespizio inciso, un oggetto iscritto, un cartellone pubblicitario, un manifesto politico e così via, da una parte; e dall'altra le tecniche messe in opera dai realizzatori estetico-grafici del progetto, insieme con le relative tra-

¹⁵ A. PETRUCCI, *Una premessa*, in *Epigrafia e paleografia. Inchiesta sui rapporti fra due discipline*, «Scrittura e civiltà», 5, 1986, pp. 265-7: 266.

dizioni, con il peso inevitabile dei modelli adoperati e del contesto culturale e artistico all'interno del quale il singolo manufatto si viene a collocare¹⁶.

Como se apunta en esta cita, un campo específico de las escrituras expuestas comprende la parte más visible de las *scritture ultime*. Fiel a su trayectoria de estudio, en el prefacio de la monografía que Petrucci dedicó a estas advirtió nítidamente que:

l'uso funerario dello scritto è risultato strettamente legato alle caratteristiche profonde della cultura sociale dominante, alle forme di governo degli uomini sugli uomini, alla distribuzione ineguale della cultura scritta; nulla di quanto era ad esso collegato è apparso casuale o indifferente¹⁷.

Desde este presupuesto, estudió cómo la escritura funeraria constituye un elemento importante de la «política de la muerte». Para ello se detuvo en los usos gráficos empleados en los epitafios a lo largo de la historia, su visibilidad o invisibilidad dentro del sepulcro, los creadores de los textos (sacerdotes, intelectuales, políticos, empresas funerarias) o la estandarización de estos en la sociedad de consumo, los artesanos que ejecutan la inscripción y, naturalmente, el público al que se destina. Por supuesto, sin olvidar nunca que, en la mayor parte de los casos, esta manifestación escrita es:

una pratica sostanzialmente e profondamente 'politica', rivolta a celebrare e ricordare il potere e la presenza sociale del gruppo, corporativo o familiare, cui il defunto apparteneva, e a confermare la ricchezza, il prestigio, la durata nel tempo, la forza vitale, la capacità di riproduzione e di espansione¹⁸.

Según vemos, cuando Petrucci se acerca al estudio de la escritura, cualquiera que sea la forma y el contexto en la que esta se materializa, tiene siempre en cuenta las motivaciones políticas o de otro tipo que inciden en la producción del escrito. La misma clasificación de la competencia gráfica en pura, usual y elemental, formulada en un trabajo escrito en 1973 y publicado seis años más tarde¹⁹, es reflejo también del sustrato ideológico

¹⁶ PETRUCCI, *La scrittura* (1986), p. xx; ID., *La scrittura* (2021), p. 20.

¹⁷ PETRUCCI, *Le scritture ultime*, p. xvii.

¹⁸ *Ibid.*, p. xix.

¹⁹ A. PETRUCCI, *Funzione della scrittura e terminologia paleografica*, in *Palaeographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in onore di Giulio Battelli*, Roma 1979, I, pp. 13-26.

de la escritura, toda vez que casi siempre la cultura gráfica se constituye en referencia a un determinado modelo o canon establecido por las elites.

El sentido ideológico de la escritura se explicita en el empleo de letras diferenciadas y destacadas para enunciar a la autoridad, como las *litterae nobiliores* y las *litterae elongatae* utilizadas en documentos especialmente solemnes, sobre todo medievales; en las capitales tan características del incipit de los libros humanísticos, exponentes en sí mismos de la transformación de la cultura escrita implementada por este movimiento²⁰; en la función modeladora perseguida por los tratados de escritura en el siglo XVI²¹; o en el liderazgo contemporáneo de los diseñadores gráficos, cuando la norma gráfica - hasta entonces más homogénea - se disuelve en una serie de propuestas que van desde la recuperación de la gótica en la Alemania nazi o el gusto occidental por la caligrafía oriental hasta el triunfo de la letra futura, diseñada por Paul Renner, en la epigrafía y propaganda fascistas²².

3. Ideología y difusión social de la escritura

La desigualdad social en el acceso y uso de la cultura escrita es otra de las ideas que atraviesa la reflexión de Petrucci acerca de la escritura y que explica su amplitud de miras. Ha sido uno de los pocos paleógrafos e historiadores de la cultura escrita - si no el único - que ha combinado en sus trabajos la perspectiva sincrónica y la diacrónica²³, que no solo plasmó en algunos de sus *capolavori* sino que realmente permea toda su obra.

Esta audacia intelectual le hizo conocer como pocos la evolución de la cultura escrita occidental y, dentro de ella, los cambios acontecidos en la función desempeñada por la escritura, pero también en su difusión social. Entendió la cultura escrita dentro de la tensión subyacente entre las clases dirigentes, que son las que determinan el acceso a la capacidad de

²⁰ A. PETRUCCI, «*L'antiche et le moderne carte*»: imitatio e renovatio nella riforma grafica umanistica, in *Renaissance-und Humanistenhandschriften*, hrsg. von J. Autenrieth unter Mitarbeit von U. Eigler, München 1988, pp. 1-12.

²¹ A. PETRUCCI, *Per una strategia della mediazione grafica nel Cinquecento italiano*, «Archivio Storico Italiano», CXLIV, 1986, pp. 97-112.

²² PETRUCCI, *La scrittura* (1986), pp. 131-40; ID., *La scrittura* (2021), pp. 237-51.

²³ A. PETRUCCI, *Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodi-materiali-quesiti*, in *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Atti del Seminario (Perugia, 29-30 marzo 1977), Perugia 1978, pp. 33-47: 38-40.

escribir, y las subalternas, cuya historia puede interpretarse como la lucha sostenida a través del tiempo para empoderarse de un instrumento de comunicación del que muchas veces han sido excluidas. No ya de lo que él llamó los usos activos (escribir) y pasivos (leer) de la cultura escrita, sino también de la posibilidad de intervenir en la configuración de la memoria escrita legada por cada sociedad.

Como respuesta a estas cuestiones, en los años setenta Petrucci y Attilio Bartoli Langeli lanzaron una línea de investigación sobre *alfabetismo e cultura scritta*, que en el caso de Petrucci se fue plasmando en numerosas publicaciones sobre distintos períodos históricos. En su intervención en el congreso perusiano de 1977, luego recogida en las actas correspondientes y en un monográfico de «Quaderni storici»²⁴, Petrucci apuntó como objetivo inexcusable el estudio de los testimonios gráficos de las clases subalternas o los dirigidos a estas, advirtiendo que «l'impedimento maggiore allo studio di tali testimonianze è dato dalla loro rarità, dalla loro scarsa organicità "archivistica" (dispersione) e dal loro minimo quoziente di "durabilità"»²⁵.

Su interés por la cultura escrita de las clases subalternas se atisba ya en los artículos que dedicó en los años 60 a los grafitis hallados en las excavaciones de la antigua Condatomagos (La Graufesenque). Mediante un meticuloso análisis paleográfico de las distintas ejecuciones de las letras del alfabeto latino demostró la intervención de al menos nueve escribientes de esa condición social, concretamente trabajadores de los hornos donde se cocieron las ánforas, platos, vasos y otras piezas donde se realizaron las incisiones. En consonancia con su idea de que los cambios gráficos emanan siempre desde abajo, frente a lo que practicaba la Paleografía tradicional, expuso también que el paso de la mayúscula a la minúscula en la historia del escribir latino se inició en las escrituras corrientes del siglo I y no en la producción libresca posterior, de los siglos II-III, como sostenía por entonces la historiografía francesa²⁶.

²⁴ *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, a cura di A. Bartoli Langeli, A. Petrucci, «Quaderni storici», XIII, 38/2. A partir de este encuentro se desarrolló un seminario permanente cuyos trabajos, proyectos y discusiones se publicaron en el boletín «Notizie» (1980-1987, 8 números; ahora accesibles en una reimpresión anastática de la Deputazione di storia patria per l'Umbria, 2012) y en la revista «Alfabetismo e cultura scritta» (1998-1992, 4 números), publicada por la editorial romana Bagatto Libri.

²⁵ PETRUCCI, *Per la storia dell'alfabetismo*, p. 36.

²⁶ A. PETRUCCI, *Per la storia della scrittura romana: i graffiti di Condatomagos*, «Bulletino dell'Archivio paleografico italiano», serie III, 1, 1962, pp. 85-132; y *Nuove*

Es imposible entrar ahora en cada uno de los trabajos en los que Petrucci aplicó este método con objeto de conocer cómo se escribía en los distintos momentos y situaciones que estudió, desde el mundo antiguo a la Época Contemporánea; pero siempre advirtió la necesidad de interrogar los testimonios escritos en un plano cualitativo, lo que suponía una confrontación con el análisis cuantitativo habitual en los historiadores del alfabetismo: «Ma ai fini di uno studio complessivo della diffusione della cultura scritta le indagini puramente statistico-quantitative sull'alfabetismo rischiano di offrire risultati troppo secchi e troppo piatti, e perciò scarsamente utili o addirittura devianti»²⁷.

Si para la alta Edad Media tuvo que ceñirse a la competencia gráfica evidenciada en las suscripciones autógrafas²⁸, desde el Renacimiento en adelante enfocó su mirada a textos algo más elaborados a fin de verificar el paso «dal popolo che sottoscrive al popolo che scrive»²⁹. Con esta frase, tan genial como otras suyas, quiso «significare e rappresentare simbolicamente il passaggio dall'alfabetizzazione limitata e oligofunzionale dei semialfabeti medievali a quella più complessa e significativa degli scriventi e leggenti di massa, avvenuta in Europa nel corso dell'età moderna»³⁰.

Muchos trabajos de Petrucci se centraron en explicar la capacidad de uso de la escritura y su difusión social en diferentes periodos y situaciones,

osservazioni sulle origini della b minuscola nella scrittura romana, «Bulletino dell'«Archivio paleografico italiano», serie III, 2-3, 1963-1964, pp. 55-72. Acerca de estos grafitis, R. MARICHAL, *Les graffites de la Graufesenque*, Paris 1988.

²⁷ A. PETRUCCI, *Introduzione*, in *Libri, editori e pubblico nell'Europa moderna. Guida storica e critica*, a cura di A. Petrucci, Roma-Bari 1988 (I ed. 1977), p. XXI. A propósito del análisis paleográfico y el método cualitativo, véase también A. BARTOLI LANGELI, *Intervento di apertura*, in *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, pp. 27-9; A. PETRUCCI, *Prospettive di ricerca e problemi di metodo per una storia qualitativa dell'alfabetismo*, in *Sulle vie della scrittura. Alfabetizzazione, cultura scritta e istituzioni in età moderna*. Atti del Convegno di studi (Salerno, 10-12 marzo 1987), a cura di M.R. Pelizzari, Napoli 1989, pp. 21-37; y A. BARTOLI LANGELI, *Storia dell'alfabetismo e storia della scrittura. Questioni di metodo*, «Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli studi di Perugia», n.s., 26, 12, 1988-1989, pp. 221-37.

²⁸ Sobre este período véanse los ensayos reunidos en A. PETRUCCI y C. ROMEO, «*Scriptores in urbibus*». *Alfabetismo e cultura scritta nell'Italia altomedievale*, Bologna 1992.

²⁹ PETRUCCI, *Prospettive di ricerca*, p. 28.

³⁰ A. PETRUCCI, *Scritture marginali e scriventi subalterni*, in *Ai limiti del linguaggio. Vaghezza, significato e storia*, a cura di F. Albano Leoni et al., Roma 1998, p. 318.

dado que para él saber escribir y poder hacerlo con cierta idoneidad era el instrumento principal para revertir las desigualdades perpetradas por sociedades históricamente escindidas en clases dominantes y subalternas. Como escribió en otro libro señero, *Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi* (1987), «saper scrivere, dunque, è importante; saper scrivere tutti è giusto»³¹.

Paralelamente a esa línea de trabajo, la perspectiva global que Petrucci dio a la cultura escrita se plasmó en otras investigaciones acerca del libro, la lectura, los lectores y las bibliotecas, donde también mostró los determinantes ideológicos que operan en ellos. Respecto del libro popular difundido en Europa durante la Edad Moderna, sostuvo que paradójicamente revela «un grado di leggibilità molto scarso» por tratarse a menudo de «libri stampati a doppia colonna, con righe ravvicinati, talvolta irregolari, ecc.»³². Estas características materiales demostraban que «il pubblico non aveva alcun rapporto diretto col mondo della produzione dei libri destinatigli e non disponeva perciò di alcun mezzo di intervento su di esso»³³. No eran libros creados por las clases subalternas según sus intereses y capacidades, sino concebidos y organizados para ellas por los autores e impresores de la época.

Similar sentido crítico (y tal vez cierto pesimismo) se percibe cuando se ocupa del libro popular en la Época Contemporánea, o mejor, de la «produzione subalterna a stampa», que se desarrolló desde el último cuarto del Ochocientos, cuando se abandonaron los modelos propios del libro “popular” del Antiguo Régimen. Analizó con detalle la evolución de la

³¹ A. PETRUCCI, *Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*, iconografia a cura di F. Petrucci Nardelli, Roma 1987, p. 16.

³² *Demologia e scienze umane*, entrevista di V. Petrarca, «Prospettive Settanta», n.s. 4/1, 1982, pp. 131-45 (PETRUCCI, *Scritti civili*, p. 238). Petrucci se ocupó en distintas ocasiones del libro «popular» en el final de la Edad Media y en la Edad Moderna, entre ellas: *Alle origini del libro moderno. Libri da banco, libri da bisaccia, libretti da mano*, «Italia medioevale e umanistica», XII, 1969, pp. 295-313 (publicado también en *Libri, scrittura e pubblico nel Rinascimento. Guida storica e critica*, a cura di A. Petrucci, Roma 1979, pp. 139-56); *Typologie du livre et de la lecture dans l'Italie de la Renaissance: de Pétrarque à Politien*, in *From Script to Book. A Symposium*, ed. by H. Bekker-Nielsen, M. Borch and B. Algot Sørensen, Odense 1986, pp. 127-39; *Introduzione*, in *Libri, editori e pubblico nell'Europa moderna*, pp. XIV-XXV; y *Per una nuova storia del libro*, in L. FEBVRE, H. J. MARTIN, *La nascita del libro*, a cura di A. Petrucci, Roma-Bari 1992² (I ed., 1977), pp. XXI-XXVI.

³³ PETRUCCI, *Introduzione*, in *Libri, editori e pubblico nell'Europa moderna*, p. xx.

industria editorial italiana contemporánea, deteniéndose en las diversas estrategias y campañas adoptadas por editores y gobiernos para popularizar el libro: las colecciones que germinaron en el paso de un siglo a otro; la renovación de las publicaciones subalternas en los años veinte y treinta del siglo XX, «in concomitanza con il consolidamento del regime fascista e l'acculturazione dei più vasti strati di proletariato urbano e rurale»³⁴; y la *editoria di massa* de los años setenta y ochenta, caracterizada por el lanzamiento de diferentes publicaciones destinadas a satisfacer las demandas de lectura de los semialfabetizados urbanos. Todos estos productos, junto a la prensa y la novela proletaria, testimonian las diferentes versiones de la imprenta subalterna, en la que apreció como rasgos comunes el papel de baja calidad, la impresión descuidada, el diseño e ilustraciones de tipo tradicional y la anulación de la figura del autor. Según él, los lectores subalternos del siglo XIX y gran parte del XX se interesaron principalmente por las historias que leían importándoles menos quiénes las habían escrito:

Ne risulta che nell'ambito del tipo di produzione a stampa di cui si tratta il concetto stesso di autore (ma un analogo discorso potrebbe farsi per quello di testo: i due termini sono inscindibili) sfuma in una indistinta nebulosa di possibilità e di situazioni diverse; cosicché il rapporto autore-pubblico è più debole e difficile che in altri settori, e lo è da ambedue le parti, perché il pubblico subalterno rivela in genere un atteggiamento di indifferenza, se non di estraneità, rispetto al nome ed alla personalità dell'estensore di ciò che legge³⁵.

Complementariamente a su acercamiento a la actividad editorial orientada a las clases subalternas, se interesó por las políticas de promoción del libro y de la lectura³⁶. Aparte de los trabajos que dedicó a los modelos bibliotecarios de las épocas medieval y moderna³⁷, para el tema que nos

³⁴ A. PETRUCCI, *La produzione subalterna a stampa nell'Italia unitaria: tipologie, funzioni, circolazione*, «Alfabetismo e cultura scritta», n.s., 4, 1992, pp. 51-65: 57.

³⁵ *Ibid.*, p. 62.

³⁶ En poco tiempo debería aparecer una antología de trabajos suyos acerca de la historia de las bibliotecas y de la lectura, políticas del libro y conservación de la memoria escrita: A. PETRUCCI, *Biblioteche e pubblica lettura. Scritti 1957-2007*, con una premessa di A. Petrucciani e un saggio di G. Barone, a cura di C. Del Bufalo, E. Malavolta, Roma 2023.

³⁷ A. PETRUCCI, *Le biblioteche antiche*, in *Letteratura italiana*, diretta da A. Asor Rosa, II, *Produzione e consumo*, Torino 1983, pp. 527-54; *Biblioteca, libri, scritture nella Napoli*

ocupa sobresale su interés por las políticas bibliotecarias de la Edad Contemporánea. En esta, la empresa más relevante fue la creación de las *public libraries* anglosajonas en el siglo XIX, a las que calificó de «elemento essenziale del paesaggio e della cultura della città, come il quotidiano, la chiesa e la scuola»³⁸. Su escasa implantación en Italia le llevó a estudiar y lamentar el gris panorama de las bibliotecas y de la lectura pública en su país.

A este asunto dedicó varios trabajos e intervenciones³⁹, y, especialmente, el libro, de título abiertamente crítico, *Primo: non leggere. Biblioteche e pubblica lettura in Italia dal 1861 ai nostri giorni* (1976), escrito junto a Giulia Barone. Una vez más aflora el Petrucci político, claramente comprometido con su tiempo y con sus ideas, crítico con los editores italianos, con la excepción de Giulio Einaudi, a los que vio poco interesados en la promoción de la lectura *per se* y mucho más en influir en los distintos gobiernos para que adoptaran sus libros en la escuela; e igualmente con el sistema bibliotecario e incluso con las bibliotecas populares, tanto si las crearon las elites locales como si lo hicieron las organizaciones obreras, según él claramente insatisfactorias por su falta de autonomía cultural y la dependencia que el movimiento obrero tuvo de la cultura elaborada y distribuida por las instituciones de las clases dominantes. En su opinión, el modelo seguido en Italia no había conseguido robustecer culturalmente a las clases subalternas porque había equivocado su planteamiento. Este no pasaba por crear una:

aragonese, in *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, a cura di G. Cavallo, Roma-Bari 1998, pp. 187-202; *I libri della porpora*, in *I luoghi della memoria scritta. Manoscritti, incunaboli, libri a stampa di biblioteche statali italiane*, a cura di G. Cavallo, Roma 1994, pp. 303-9.

³⁸ A. PETRUCCI, s.v. *Lettura, Storia della*, in *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Quinta appendice (It-O, 1979-1992)*, Roma 1993, pp. 203-5, on-line: <https://www.treccani.it/enciclopedia/storia-della-lettura_%28Enciclopedia-Italiana%29/> (abril 2022).

³⁹ *Biblioteche e cultura di classe: un'alternativa all'obiettività*, in *I beni culturali 1967-1971. Prospettive di riforma a quattro anni dai risultati della commissione parlamentare di indagine*, Firenze 1979, pp. 162-95 (distribuido con motivo del congreso *Beni culturale ed enti locali. La tutela, la conservazione e la valorizzazione come pubblico servizio*, organizado por las Provincias de Florencia y Bolonia, 20 noviembre-19 diciembre 1971); *Pubblica lettura e biblioteche in Italia dall'Unità ad oggi*, «La Regione. Rivista quadrimestrale dell'Unione Regionale delle Provincie Toscane», n.s., 1, marzo 1974, pp. 120-44; y *Funzioni delle biblioteche e diritti del pubblico*, in *Giornate lincee sulle biblioteche pubbliche statali* (Roma, 21-22 gennaio 1993), Roma 1994, pp. 27-35.

“biblioteca *per tutti*” in ogni luogo e con ogni struttura di potere; ma la “biblioteca *di tutti*”, là e soltanto là dove i “tutti” abbiano una qualche forma di controllo del potere politico e una qualche garanzia di autogestione; non la biblioteca come “il seme di tutto” (secondo un’espressione di Delio Cantimori), e cioè come indifferenziato serbatoio enciclopedico di una cultura tutta positiva (purché “seria”), ma la biblioteca come “*un* seme per tutto”, e cioè come un organismo fortemente ed univocamente ideologizzato, capace di fornire metodi e strumenti critici per affrontare in modo organicamente unitario la scienza, la storia, la realtà sociale, la lotta politica⁴⁰.

Es prácticamente lo mismo que dijo acerca del tipo de libro destinado históricamente al subalterno alfabetizado: «libro “degradato” producido appositamente per lui, che non provoca diffidenza, è facile da leggere, divertente e che si butta via dopo l’uso». Libros impuestos siempre por las elites intelectuales, algo que consideró como políticamente injusto, concluyendo con el siguiente desiderátum: «Le classi subalterne semialfabetizzate avranno i *loro* libri (che saranno i libri di *tutti*) quando parteciperanno anch’esse da protagoniste all’elaborazione di una cultura scritta prodotta e diffusa su larga base sociale»⁴¹.

Cuando ocurrirá esto es algo que todavía está por ver. Es evidente que las nuevas tecnologías de la comunicación ponen en manos de una población amplia la posibilidad de acceder a conocimientos en otros tiempos socialmente más restringidos, de difundir opiniones a través de las redes sociales e incluso de autopublicar libros y documentos de distinta índole sin someterse a las reglas del mercado editorial. Pese a todo, seguimos estando muy lejos de que Internet sea una herramienta plenamente democrática, pues su uso no escapa a las barreras creadas por las desigualdades económicas y sociales, a la desigual accesibilidad en función del lugar donde se vive y, por supuesto, a la distinta habilidad de cada persona a la hora de utilizarlo. Sin ir más lejos, en el ámbito educativo así ha ocurrido durante la pandemia del COVID-19, sobre todo en los meses del confinamiento (*lockdown*), cuando no todos los estudiantes tuvieron las mismas oportunidades de valerse de la enseñanza *online*⁴².

⁴⁰ PETRUCCI, *Pubblica lettura e biblioteche*, p. 144.

⁴¹ *Demologia e scienze umane*, p. 243.

⁴² OECD, *The State of Global Education: 18 Months into the Pandemic*, Paris 2021, <<https://doi.org/10.1787/1a23bb23-en>>; OECD, *The State of School Education: One Year into the COVID Pandemic*, Paris 2021, <<https://doi.org/10.1787/201dde84-en>> (abril 2022).

4. Ideología y memoria escrita

En uno de los capítulos de su *Prima lezione di paleografia* (2002)⁴³, Petrucci se interrogó también por los procesos de memorización escrita de los saberes y del conocimiento,⁴⁴ dado que cada cultura escrita «é indissolubilmente composta di quanto è stato scritto, di quanto è stato riprodotto e conservato, ma anche di quanto è andato perduto».⁴⁵ Estas operaciones no escapan a la ideología, sino todo lo contrario, puesto que, como afirmó el medievalista Jacques Le Goff, uno de los autores citados por Petrucci, «impadronirsi della memoria e dell'oblio è una delle massime preoccupazioni delle classi, dei gruppi, degli individui che hanno dominato e dominano le società storiche». En consecuencia, «gli oblii, i silenzi della storia sono rivelatori di questi meccanismi di manipolazione della memoria collettiva»⁴⁶. En la misma línea argumental, en otro ensayo sobre la consideración monumental de determinados documentos, el historiador francés señaló también que «il documento non è una merce invenduta del

⁴³ A. PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari 2002. Esta obra se ha traducido al español, catalán y francés: *La ciencia de la escritura*, tr. L. Padilla López, Buenos Aires 2003; *Una lliçó de paleografia*, tr. G. Calaforra, València 2008; *Promenades au pays de l'écriture*, préface A. Bartoli Langeli, tr. J. Dalarun, Bruxelles 2019.

⁴⁴ A. PETRUCCI, *Scrivere e conservare la memoria*, in Id., *Prima lezione di paleografia*, pp. 116-26. Además de este capítulo, Petrucci dedicó diversos trabajos al tema de la memoria escrita: *Conservazione e uso dello scritto. Storia e funzione di un rapporto difficile*, in Id., *Medioevo da leggere. Guida allo studio delle testimonianze scritte del medioevo italiano*, Torino 1992, pp. 201-10; *Logiche della conservazione e pratiche conoscitive*, in «Mercurius in trivio». *Studi di bibliografia e biblioteconomia per Alfredo Serrai nel 60° compleanno*, a cura di M. Cochetti, Roma 1993, pp. 147-52 (Id., *Scrittura, documentazione, memoria. Dieci scritti e un inedito 1963-2009*, con una premessa di A. Bartoli Langeli, Roma 2019, pp. 127-35); Id., *Scritture della memoria e memorie dello scritto. Dall'ordine degli oggetti scritti al disordine della scrittura virtuale*, «Parolechiave», 9, dicembre 1995, pp. 83-92; Id., *Fra conservazione ed oblio: segni, tipi e modi della memoria scritta*, «Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo», 106/1, 2004, pp. 75-92 (Id., *Storia, documentazione, storia*, pp. 137-53).

⁴⁵ PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, p. 102.

⁴⁶ J. LE GOFF, s.v. *Memoria*, in *Enciclopedia*, 8, *Labirinto-Memoria*, Torino, 1979, pp. 1068-109 (Id., *Storia e memoria*, Torino 1982, p. 350).

passato, è un prodotto della società che lo ha fabbricato secondo i rapporti delle forze che in essa detenevano il potere»⁴⁷. Esto es:

il risultato prima di tutto di un montaggio, conscio o inconscio, della storia, dell'epoca, della società che lo hanno prodotto, ma anche delle epoche successive durante le quali ha continuato a vivere, magari dimenticato, durante le quali ha continuato a essere manipolato, magari dal silenzio⁴⁸.

En esa perspectiva, Petrucci definió la *memoria escrita* como la «masa di scritti prodotti e conservati che documentano e giustificano le interpretazione del passato che essa elabora via via e che ne nutrono pulsione, ideologie, orientamenti diffusi, cultura»⁴⁹. En su conformación asumen un papel hegemónico las elites, «colte o incolte che fossero», puesto que son las que mejor han comprendido y comprenden:

il valore propriamente “politico” (sia in senso limitatamente giuridico-amministrativo, sia in senso più alto e generale) del governo dello scrivere e dello scritto e hanno sempre tentato di controllarne e di regolarne la diffusione, lo sviluppo, le ideologie costitutive, la conservazione e la conoscenza o, qualche volta, al contrario, l'oblio e la fisica distruzione⁵⁰.

Son ellas, en suma, las que habitualmente «identifican, ordenan, transmiten e conservan la propia imagen escrita; e contemporaneamente tesorizan la documentación histórica de las generaciones precedentes con las que e en las que ellas se identifican»⁵¹. De este modo, la memoria escrita conservada en los archivos, las bibliotecas, los museos o en cualquier otra institución visibiliza una ideología del acceso y producción del escrito, pero también de la conservación y ordenación. En el caso del patrimonio librario, la memoria escrita conservada privilegia siempre los textos *forti*, que son los que «continúan a ser reproducidos e por lo tanto a superarse a través de los siglos e a superar mutaciones culturales radicales sin perderse»; mientras que los *deboli*, están «predisuestos a desaparecer por lo tanto sin que se les inicie

⁴⁷ J. LE GOFF, s.v. *Documento/Monumento*, in *Enciclopedia*, 5, *Divino-Fame*, Torino 1978, pp. 38-43 (Id., *Storia e memoria*, p. 452).

⁴⁸ *Ibid.*, p. 454.

⁴⁹ PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, pp. 117-8.

⁵⁰ PETRUCCI, *Scritture della memoria e memorie dello scritto*, pp. 83-4.

⁵¹ PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, p. 123.

zio poco riprodotti o perché legati ad episodi culturali di per sé effimeri, anche se a volte raffinati»⁵². Otro tanto puede decirse de la memoria escrita de naturaleza documental, soporte de los archivos, donde también se puede distinguir entre «un nucleo attivo e funzionale, che possiamo definire “memoria scritta volontaria”, frutto di scelte consapevoli e continuo oggetto di selezione, di riqualificazione e di uso sociale»; y «una parte sostanzialmente inattiva, prodotta e conservata soltanto per inerzia», que se caracteriza por no haber sido «correntemente usata, cioè consultata e letta, e di non essere mai o quasi mai riprodotta». Por esta razón, «corre continuamente il rischio di essere annullata nell’oblio sociale e distrutta accidentalmente per sempre, senza che gli utenti della memoria scritta attiva se ne rendano neppure conto»⁵³.

A este propósito conviene recordar que una parte sustancial de la memoria escrita conservada lo ha sido en instancias de poder, de modo que la historia de archivos, bibliotecas y demás instituciones depositarias es reflejo de los intereses de las clases dirigentes y de las elites culturales. Junto a la escasa o nula mentalidad de conservación desarrollada por las clases subalternas, debe notarse también que la producción escrita de estas raramente ha integrado el «nucleo attivo e funzionale» del patrimonio escrito generado y acumulado por las distintas sociedades, por lo que casi siempre ha sido preterida o invisibilizada, cuando destruida y condenada al olvido.

Un factor clave en ese olvido es la invisibilidad descriptiva en inventarios y catálogos, cuya historia milenaria, anotó Petrucci, enseña que muchas veces son fruto de una política de catalogación y registro «limitativa e pericolosa, e, alla fine, suicida»⁵⁴. Como consecuencia, la actividad escrita de las clases subalternas, los textos *deboli* y los productos efímeros frecuentemente han formado parte del «materiale sparso, non individuato né inventariato, di veri e propri frammenti sopravvissuti a un’opera di indifferente (se non ostile) distruzione». Pese a todo, este conjunto de textos «è presente nelle nostre città, nei nostri archivi, nelle nostre case: basta cercarlo, leggerlo, studiarlo, come qualcuno comincia a fare»⁵⁵.

Obviamente desde que escribió estas palabras la situación ha mejorado sensiblemente y son muchos los trabajos que desde aquellos años han va-

⁵² *Ibid.*, p. 111.

⁵³ *Ibid.*, p. 118.

⁵⁴ PETRUCCI, *Logiche della conservazione*, p. 134.

⁵⁵ PETRUCCI, *Scritture marginali e scriventi subalterni*, p. 316.

lorizado y analizado la producción escrita de las clases subalternas (o la dirigida a estas); pero esto no es óbice para que en muchos casos siga siendo claro el desigual tratamiento archivístico y bibliográfico que se da a la memoria escrita⁵⁶.

En buena medida es así por la dejación que los poderes públicos hacen de su obligación de tutelar, conservar y transmitir el patrimonio escrito, siendo consecuencia de ello tanto la privatización de muchos de los servicios que han de ocuparse de esta tarea como la desprofesionalización alarmante del personal que debe estar al frente. En tanto que hasta no hace mucho esas operaciones recaían principalmente en los «“memorizzatori” professionisti», esto es, en los archiveros y bibliotecarios encargados de ordenar y conservar la cultura escrita; con la revolución informática, según Petrucci, los procesos de transmisión de lo escrito han ido pasando a «mediatori naturalmente estranei ai prodotti di cui si occupano, di fronte ai quali essi sono tecnicamente analfabeti»⁵⁷.

Una vez más no sólo se manifiesta el estudioso profundo conocedor de los problemas del campo que estudia, sino también el ciudadano comprometido, atento a los efectos de la ideología neoliberal y de la revolución informática sobre la memoria escrita. Con esta, en su opinión, se rompe la cadena de transmisión textual construida durante milenios, quedando muchas veces en manos de una «industria labile, leggera, socialmente irresponsabile e terribilmente aggressiva, [che] è in realtà del tutto incapace, per propri limiti socio-culturali, di controllare razionalmente il vasto

⁵⁶ Acerca de la producción escrita de las clases subalternas, véase: Q. ANTONELLI, *Scritture di confine. Guida all'Archivio della scrittura popolare*, Trento 1999; A. BARTOLI LANGELI, *La scrittura dell'italiano*, Bologna 2000; *Storie di gente comune nell'Archivio ligure della scrittura popolare*, a cura di P. Conti, G. Franchini, A. Gibelli, Genova 2002; *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, coord. A. Castillo Gómez, Gijón 2002; B. HANS-BIANCHI, *La competenza scrittoria mediale. Studi sulla scrittura popolare*, Tübingen 2005; M. LYONS, *The Writing Culture of Ordinary People in Europe, c. 1860-1920*, Cambridge 2013; F. CAFFARENA, *Scritture non comuni. Una fonte per la storia contemporanea*, Milano 2016; *Reading and Writing from Below: Exploring the Margins of Modernity*, ed. by A.C. Edlund, T.G. Ashplant and A. Kuismim, Umeå 2016; *Classes populaires, scripturalité, et histoire de la langue. Un bilan interdisciplinaire*, éd. par J. Steffen, H. Thun et R. Zaiser, Kiel 2018; A. CASTILLO GÓMEZ, *Voix subalternes. Archives et mémoire écrite des classes populaires*, in *Les conflits d'archives. France, Espagne, Méditerranée*, éd. par S. Péquignot et Y. Potin, Rennes 2022, pp. 117-35.

⁵⁷ PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, p. 125.

e delicato territorio della memoria culturale scritta»⁵⁸. Petrucci no asistió completamente a la deriva introducida por la neurosis digitalizadora que hoy padecen muchas de las instituciones depositarias de la memoria escrita, pero de haber conocido todas sus vertientes seguro que también la habría constatado, analizado y denunciado.

* * *

En conclusión, una atenta lectura de los trabajos de Petrucci nos permite ver la centralidad que tuvo en ellos la dimensión ideológica de la cultura escrita, fruto de entender siempre esta como un conjunto de testimonios (documentos, escrituras personales, libros, inscripciones, grafitis, etc.) inseparables de las sociedades que los generan, usan, difunden y conservan, es decir, que de un modo u otro les dan sentido.

Sin renunciar nunca a la erudición paleográfica, supo ir más allá de esta como él mismo explicitó en los años noventa en el título de uno de sus trabajos⁵⁹. Incidiendo en esta misma idea, Attilio Bartoli Langeli ha señalado recientemente que la historia de la escritura practicada por Petrucci «se situe “au-delà de la paléographie”, mais que l'on atteint à partir de la paléographie, à travers la paléographie, grâce à la paléographie»⁶⁰.

Indiscutiblemente su obra representó y representa toda una revolución en una disciplina que en muchos casos sigue corriendo el riesgo de atarse a las preguntas del *che*, *quando*, *dove* e *come*, olvidándose del *chi*, «cioè di chi ha eseguito quella determinata testimonianza scritta» y del *perché*, «cioè dei fini per i quali una determinata testimonianza scritta è stata prodotta»⁶¹.

Asumiendo el camino recorrido por Petrucci, la Paleografía se convierte en una herramienta esencial para elaborar una historia de la escritura, del escrito y del escribir que se precie de tal. Sus propuestas construyen una disciplina plenamente autónoma, la Historia de la cultura escrita, entendida siempre como «storia della produzione, delle caratteristiche formali e degli usi sociali della scrittura e delle testimonianze scritte in una società

⁵⁸ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁹ A. PETRUCCI, *Au-delà de la paléographie: histoire de l'écriture, histoire de l'écrit, histoire de l'écrire*, «Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique», serie VI, 7, 1996, pp. 123-35.

⁶⁰ A. BARTOLI LANGELI, *Préface: Au-delà de la paléographie*, in PETRUCCI, *Promenade au pays de l'écriture*, p. 11.

⁶¹ PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, p. 20.

determinata, indipendentemente dalle tecniche e dai materiali di volta in volta adoperati»⁶².

Desde estas premisas, sus trabajos fueron determinantes en la evolución que han tenido los estudios acerca de la escritura, el libro y la lectura desde los años setenta del siglo pasado hasta nuestros días y han de seguir siéndolo en el quehacer de las generaciones futuras. Sobre todo si estas no descuidan la dimensión social donde cobra vida la cultura escrita ni renuncian al análisis material de los testimonios escritos, sean del tipo que sean, y, por lo tanto, a las enseñanzas que proporciona la erudición bien entendida⁶³.

⁶² PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, p. VI.

⁶³ Sobre este último asunto, véase F.M. GIMENO BLAY, *La historia de la cultura escrita y la erudición clásica*, «Scrittura e civiltà», 25, 2001, pp. 303-20 (Id. *Scripta manent*, pp. 129-49); e ID., «Scribe ergo quæ vidisti et quæ sunt et quæ oportet fieri post hæc», «Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo», 114, 2012, pp. 139-78.